

**EL COMPLEJO MUNDO DE LAS VALORACIONES Y EL PROBLEMA DE  
“EDUCAR EN VALORES”**

**S. Leticia Molina\***

**RESUMEN:** “¿Valoramos porque existen los valores o existen los valores porque valoramos?” En la búsqueda de respuesta para esta controversia, se aborda el problema axiológico sin descuidar el nexo entre el campo cognitivo y el desiderativo. Uno de los pensadores que guían la reflexión, Salazar Bondy, deja en claro que una cosa es el orden de lo deseado, cuestión que atañe al campo psicológico y otra es el orden de lo deseable correspondiente, éste sí, al ámbito de las valoraciones.

**Palabras clave:** Valoraciones; afectos; mistificación; poder; educación.

**Resumo:** “Valoramos porque existem os valores ou existem os valores porque valoramos?” Ao procurar uma resposta para essa controvérsia, aborda-se o problema axiológico sem descuidar o nexo entre o campo cognitivo e o desiderativo. Um dos pensadores que guiam essa reflexão, Salazar Bondy, esclarece que uma coisa é o plano do desejado, questão que se refere ao campo psicológico e uma outra é o plano do desejável, pertencente, decerto, ao âmbito das valorações.

**Palavras-chave:** Valorações; afetos; mistificação; poder; educação.

¿Valoramos porque existen los valores o existen los valores porque valoramos? Rizieri Frondizi (FRONDIZI, 1992, pp.11-47)<sup>1</sup> muestra la controversia procedente de la formulación de esta pregunta. La perspectiva axiológica fundada en una ética material atribuye entidad sustancial a los valores, tal es el caso de Max Scheler. De ahí que muchos consideren que se puede establecer una jerarquía incluso, y que el sujeto puede escogerlos y ordenarlos para proyectar libremente su vida.

---

\* Licenciada en Filosofía y Doctoranda en la misma disciplina en la Universidad nacional de Cuyo, República Argentina. Docente en el Nivel Superior. Investigadora en el Instituto de Filosofía Argentina y Americana, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo. Correo: saraleticiam@yahoo.com.ar

<sup>1</sup> Frondizi, R. Las páginas señaladas corresponden a la selección de textos incluidos en el material correspondiente al Curso de Posgrado, “La practica de los Valores en Contextos Educativos”, dictado por la Universidad de Barcelona y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), (Formato virtual), durante el año 2001.

---

En Argentina, y fundamentalmente en los ámbitos educativos, aunque no de manera exclusiva, hoy se habla de la “pérdida de los valores”. La expresión sustantivada permite pensar en éstos, como si fueran entidades autónomas, que pueden estar presentes o no en la vida de las personas; supone una perspectiva esencialista, según la cual, los valores configurarían modos de ser que habrían de ser incorporados a través de la educación. Nosotros disentimos con esta visión y pensamos que los valores se hallan imbricados en los procesos socio-históricos. En esos procesos, diferentes “valores” emergen, se afianzan o se “pierden”

Desde hace ya varios años nos dedicamos a indagar sobre esta problemática y lo hacemos considerando al ser humano desde una perspectiva encaminada a superar el dualismo cuerpo-alma; abordando la realidad humana en el dinamismo propio de su historicidad, inmersa en un proceso socio-cultural no separable de las condiciones materiales de existencia, por lo cual preferimos hablar de procesos de valoración.

Analizaremos el problema vinculando diferentes factores que se imbrican en su complejidad. En una primera aproximación tomamos el enfoque fenomenológico de Augusto Salazar Bondy quien procura mostrar que, en contra de lo que la tradición filosófica y el positivismo científico defienden, el razonamiento lógico y el axiológico no pueden escindirse totalmente salvo en el plano discursivo, pues los enunciados judicativos enmascaran valoraciones subyacentes.

El problema exige detenerse en la imbricación de lo racional y lo valorativo; con ese propósito, recurrimos a la filosofía de Friedrich Nietzsche, en cuya teoría busca afanosamente superar el dualismo antropológico que consolidó la visión dicotómica del hombre, en la que se funda la visión esencialista de los “valores”. Nietzsche afirma una concepción del hombre que lo considera un sujeto en el que se cruzan fuerzas de muy diversa procedencia. La orientación nietzscheana posibilita estudiar con mayor profundidad, el nexo que establece Salazar Bondy entre los aspectos cognitivos, la vida afectiva, y el ámbito de las valoraciones. También en consonancia con Nietzsche, apelaremos a Michel

---

Foucault quien considera que las relaciones de poder determinan la configuración del entramado de fuerzas constitutivas del ser humano.

Este trabajo está escrito pensando fundamentalmente en la labor educativa; por eso agregamos un comentario sobre el estudio que lleva a cabo Mario Roiter, cuyo abordaje económico<sup>2</sup> se centra en la rentabilidad que el mercado capitalista obtiene de la infancia y la adolescencia y en el influjo que ejerce la publicidad, sobre todo televisiva, en las preferencias, deseos, sentimientos y estimaciones de valor. El estudio de Roiter no sólo exhibe datos estadísticos que dan cuenta de la magnitud de la inversión económica en los productos colocados en el mercado a través de la publicidad centrada en niños, jóvenes o en la familia, sino que también reflexiona sobre el condicionamiento que la publicidad opera sobre deseos y preferencias infantiles, y sobre el direccionamiento de los decisores (padres en este caso) en materia de consumo.

#### **El punto de vista axiológico de Augusto Salazar Bondy.**

Salazar Bondy (ARPINI, 2000, p.1-2), filósofo peruano, encargado de diseñar la reforma educativa durante el gobierno de Velazco Alvarado<sup>3</sup>, reunió una serie de escritos en su *Filosofía del valor* (SALAZAR BONDY, 1971). En estos escritos recomienda abordar el problema axiológico desde una perspectiva fenomenológica; esto es, llevar a cabo la descripción de aquellos elementos visibles, tangibles –conscientes- presentes en la experiencia valorativa sin reparar en principio cuánto hay de individual y cuánto de social en ese tipo de vivencia.

El pensador peruano se mueve en el plano del lenguaje, sin el cual no se puede abordar el problema del valor; aclarando que no es su intención llegar a una fundamentación de los valores ni lograr definiciones acerca de lo bueno y lo malo. Su análisis sin embargo, permitirá palpar y registrar una mayor cantidad de elementos inherentes al fenómeno valorativo, aclarando que se trata de un momento analítico, dado que es imposible interrumpir la corriente continua de la

---

<sup>2</sup> Lo económico forma parte de las fuerzas que atraviesan al sujeto como singularidad corporal.

<sup>3</sup> Juan Velazco Alvarado implantó un régimen populista en el año 1968 y se extendió hasta el año 1975.

vida misma, en la cual se decide la realidad del problema valorativo. Con aguda percepción deslinda varios elementos dentro de este campo y descubre que los afectos están imbricados con los aspectos cognitivos. Raramente, aclara, puede separarse tajantemente un juicio constativo –que describe una realidad determinada- de aquellos juicios estimativos que filtran la aprobación o el rechazo hacia determinados objetos, hechos o realidades. Pero a su vez no es difícil constatar la presencia de ambos tipos de juicios en sus enunciados específicos. Tomemos por caso el enunciado “x es un buen ciudadano”. Su contenido es un juicio estimativo pero exige la descripción de las notas características que justifican tal aserto, y esto se hace a través del juicio constativo. Sin embargo, es sabido que la descripción más minuciosa no agota la realidad observada, siempre se hace un recorte; pues bien, ese recorte no es caprichoso; la selección de elementos a describir se haría en función de un patrón o modelo estimativo. “Los patrones de valoración proporcionarían los criterios mediante los cuales se califica a los objetos valorados” (SALAZAR BONDY, 1971, p. 23).

Siguiendo con el caso del “buen ciudadano”, si el patrón valorativo señala que ser miembro de una corporación económica dedicada a la especulación financiera o a la concentración de riqueza no es un dato significativo a la hora de definir el buen ciudadano, ni impide a nadie serlo, este dato no será tenido en cuenta. En este sentido, Salazar Bondy encuentra algunos problemas en relación a los patrones de valoración, de los cuales nos interesa subrayar uno de ellos por ajustarse al recorrido de la reflexión efectuado aquí. Se refiere a la “mistificación”. Esta modalidad del error valorativo “consiste en la sustitución total o parcial de un objeto por otro en la atribución de valor, sin que el sujeto tenga conciencia del cambio” (SALAZAR BONDY, 1971, p.26). Es la situación evidenciada, por ejemplo, en la publicidad que persuade al consumidor a comprar un producto útil y el consumidor procura obtenerlo en razón del prestigio social que entraña el comprarlo. El valor atribuido a ese objeto útil, está “puesto en otras cosas que subrepticamente lo sustituyen en la conciencia” (SALAZAR BONDY, 1971, p.26); en este caso, prestigio social.

El problema simplemente presentado por el autor delata, sin embargo, el gran peso de los afectos en el dominio de las valoraciones. No importa aquí discutir la inclusión de la dimensión afectiva en lo que el pensador denomina conciencia “afectivo-conativa” (SALAZAR BONDY, 1971, p.27). Quienes compartimos una visión filosófica ajena a los supuestos de una conciencia transparente, no podemos hablar en los mismos términos en que él lo hace. De cualquier modo sí queremos destacar la importancia de colocar juntos los términos afecto y conato en el acto estimativo. Estos vocablos señalan la propensión, impulso o ímpetu a favor o en contra de algo y “una reacción afectiva concomitante”. Y aclara: “Tomemos por lo pronto este factor en su más amplia generalidad, es decir, como una clase que incluye estados, tendencias, sentimientos, inclinaciones, deseos, etc.”(SALAZAR BONDY, 1971, p.27).

Los factores mencionados ni determinan, ni fundamentan las valoraciones pero sí las motivan. El deseo constituye uno de los factores claves en el problema. Salazar Bondy deja en claro que una cosa es el orden de lo deseado, concerniente al campo psicológico y otra es el orden de lo deseable, correspondiente este sí, al ámbito de las valoraciones. Lo deseado es un hecho, le ocurre al sujeto cuando siente el impulso o la atracción hacia algo. Lo deseable es aquello que resulta valorable, más allá de que se sienta o no el impulso de alcanzarlo. Hay vivencias, objetos, rasgos de carácter, acciones, “dignos de ser deseados” (SALAZAR BONDY, 1971, p.30), hay algunos que resultan preferibles a otros. En este sentido, dice Salazar, la atribución de valor conlleva un factor de exigencia.

### **Lo deseado y lo deseable. Lo valorado y lo valorable.**

Ahora bien, el modelo antropológico dualista permite situar una interioridad donde el sujeto soberano escogería libremente los valores por él considerados convenientes. Por el contrario, la visión antropológica en la que nos posicionamos sigue la filosofía de Nietzsche, para quien el hombre es un cuerpo y ese cuerpo sitúa al ser humano en un punto localizable en el espacio y en el tiempo y es la única frontera indicadora de “un afuera” y “un adentro” del sujeto.

---

Ideas, creencias, valores son construcciones que nunca tienen lugar en la interioridad de un individuo aislado, aunque su concreción efectiva sí depende de cada uno de los individuos. En un punto de intersección espacio-temporal, se cruzan infinitas fuerzas y en ese cruce se constituye el sujeto humano. La presencia tangible de un cuerpo singular es lo que permite hablar de un “afuera” y un “adentro” del ser humano. En el “afuera” -constituido por las condiciones materiales de existencia, contexto socio-cultural, comunitario y global- se impone determinado tipo de valoraciones de acuerdo al cual algunos objetos -vale decir, situaciones, hechos, personas, prácticas individuales y sociales, cosas- ocupan el rango superior en la escala de las valoraciones, otras son subordinadas o minimizadas, otras despreciadas, otras neutralizadas y a veces aniquiladas.

El “adentro” repele o se siente atraído por determinadas vivencias, aprueba o rechaza cosas, construye una subjetividad. No necesariamente el deseo o el impulso coinciden con la conciencia clara o confusa de lo que un sujeto o una comunidad consideran bueno o malo, aceptable o reprochable. De acuerdo a lo dicho antes, los impulsos, las motivaciones, lo deseado puede estar cerca o muy lejos de todo lo que es deseable en tanto valorable en una vida humana. A veces muy lejos. Cuando se clama por la recuperación de los valores, se toma conciencia de la brecha. Esta distancia pone en evidencia asimismo la conflictividad inherente a la vida humana. Se trata de una difícil encrucijada, donde la educación tiene una ardua tarea para cumplir si se propone llevar adelante la empresa de lo que se ha dado en llamar “educación en valores”.

Trasvasada la valla del esencialismo abstracto que habla resueltamente sobre valores, surgen algunas preguntas: ¿Cómo se establece y quiénes deciden lo que es valorable y por tanto deseable? ¿Por qué se profundiza la brecha entre lo deseado y lo deseable? Sin duda por muchas razones. El hombre es un ser que deviene constantemente a través de una puja de fuerzas, fuerzas que en cierta medida escapan al juego de factores constatables en el orden de las causalidades.

Como ya venimos haciendo desde hace tiempo<sup>4</sup>, nuestro sondeo aproxima algunas respuestas encontradas en la escritura nietzscheana y en los textos de quien supo escoger por la punta algunos de los hilos que tejen la trama laberíntica del pensamiento de Nietzsche. Nos referimos a Michel Foucault.

Sin hacer distingos innecesarios en el marco de esta exposición, podemos afirmar que el cruce de fuerzas constitutivas del ser humano tiene en gran medida una concreción tangible y material en la confusa urdimbre de las relaciones de poder. Lo que un sujeto desea, lo que lo mueve a actuar, lo que valora, lo que piensa como valorable y por tanto deseable, nunca es ajeno al lugar de lucha, resistencia, tensión, sumisión, etc. operante en esas relaciones de poder. Foucault afirma que existen diversas modalidades de poder.

Poderes, quiere decir, formas de dominación, formas de sujeción que operan localmente...Entonces debemos hablar de los poderes y localizarlos en sus especificaciones históricas y geográficas (COLOMBANI, 2006, p. 69).

M.C. Colombani, especialista en estudios foucaultianos afirma:

habrá que pensar en poderes que atraviesan los cuerpos, en poderes que producen subjetividad, en poderes que atraviesan discursos...Romper con la idea de un poder sustancial que se posee, permite pensar en poderes tensionados, en juegos de fuerzas, en poderes en lucha (COLOMBANI, 2006, p. 69-70).

Sin abandonar aún el plano fenomenológico-discursivo en el que Salazar Bondy se mueve, en la obra comentada, pero introduciéndonos ya en el problema de la conflictividad, se puede agregar, siguiendo la noción nietzscheano-foucaultiana de poder, que los juicios formadores de la cadena discursiva dejan ver algunas cosas mientras ocultan otras. La capacidad seductora del lenguaje logra embozar con frecuencia estos filtros. Aquello que el peruano destaca como

---

<sup>4</sup> Ver de nuestra autoría: “Lo ‘otro’ de la razón”, en *Revista Estudios. Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 6-7, pp. 107-116, Qellqasqa, Mendoza, 2005. En lo concerniente a las indagaciones realizadas en el ámbito educativo pueden hallarse ideas afines en “¿Qué hay tras la libre expresión?”, expuesto en las I Jornadas Nacionales de Investigación Educativa *Las perspectivas, los sujetos y los contextos*, Facultad de Educación Elemental y Especial, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2006. Asimismo puede consultarse “Un aporte en la construcción del Diseño Curricular de Formación Ética y Ciudadana”, en Alvarado, M. y Arpini A. (comp.) *Pensamiento y Experiencia*, pp.187-198, CIIFE, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2006.

deformaciones del proceso valorativo, enmascaramiento, simulación y engaño, tienen un peso y una presencia bastante más fuerte de lo que aparece a veces gracias a la simplificación vacua a la que es reducida el lenguaje cuando se lo descarga del contenido reflexivo provisto por la memoria histórica y la riqueza cultural en su heterogénea diversidad. Así es como se llega a pronunciar como sentencia y se repite como eco hasta el cansancio la frase “se han perdido los valores y es preciso recuperarlos”. Los rasgos de enmascaramiento y simulación - cuya presencia y consistencia el hombre se resiste a aceptar- permiten que la simplificación e incluso la vulgarización ganen terreno.

Centrados en el problema referido a lo que se denomina “educación en valores”, es posible desbrozar algunos elementos que a menudo se soslayan, consciente o inconscientemente. Vamos a detenernos críticamente en dos de ellos. El primero se inscribe en el marco filosófico. En consonancia con el planteo enunciado líneas arriba, se ajusta a la perspectiva nietzscheana-foucaultiana. El segundo pertenece al campo de estudio de las ciencias sociales. Pero ambos se vinculan con la reducción de las oportunidades en lo que concierne a la formación de patrones valorativos acordes con la vida humana.

### **Incorporación embozada de patrones valorativos en la educación y la posibilidad de surgimiento de valoraciones diferentes.**

Desde la perspectiva nietzscheana, es posible ver la tendencia o la necesidad firmemente arraigada, cuando no naturalizada, en la cultura occidental (aunque no es problema exclusivamente de esta cultura, por supuesto) de ver a los niños, no en su singular diversidad, sino en tanto seres pasibles de ser formados según un determinado modelo incorporado por el educador.

Esto convierte al sujeto del aprendizaje en una especie de objeto de apropiación. “Mi” hijo, “mis” alumnos, son expresiones corrientes en la jerga educativa. Comenta Nietzsche:

“Sed sutil de posesión... Los padres hacen involuntariamente del hijo algo semejante –a esto lo llaman “educación”-, ninguna madre duda, en el fondo de su

corazón, de que al dar a luz al hijo ha dado a luz a una propiedad suya, ningún padre discute el derecho de que le sea lícito someterlo a sus conceptos y valoraciones...Y al igual que el padre, también ahora el maestro, el estamento, el sacerdote...continúan viendo en cada nuevo ser humano la ocasión cómoda de adquirir una nueva propiedad..."(NIETZSCHE,1983, p.125).

Por lo tanto, quienes asumen la responsabilidad de formar niños, se inclinan al rechazo o la reprobación por todo tipo de valoraciones a partir de sus propios modelos y preferencias valorativos. Pero esto suele pasar desapercibido hasta por el mismo docente. Por el contrario, muchos docentes están convencidos de que su práctica se sostiene en la posibilidad cierta de comunicarse con un alma substancial potencialmente receptora y depositaria de valores altamente apreciados; aferrados a la fe en una inteligencia soberana capaz de jerarquizarlos con vistas al mejoramiento de la vida humana y a la fe en una voluntad libre capaz de realizarlos. Todo ello, pasando por alto aquellas fuerzas subterráneas –nombre dado por su invisibilidad y el ocultamiento provocado por la misma cultura-configuradoras del cuerpo tangible, presente, viviente. En este sentido los docentes que padecen esto de “luchar contra la corriente” suelen perder la batalla desde el comienzo mismo.

Nietzsche considera que cada expresión de la vida conlleva valoraciones. La vida es devenir de fuerzas y la capacidad de crear, construir, es intrínseca al mismo devenir, a través del cual busca el acrecentamiento de poder. En su rechazo a cualquier manifestación de dogmatismo, Nietzsche no admite la existencia de principios fundantes que sostengan la formación humana. La vida avanza y busca los cauces que no obstruyan su crecimiento. En ese sentido cada sujeto singular, en tanto conjunción de fuerzas en pugna, se configura en la diferencia.

La pretensión de reproducir modelos valorativos se efectiviza en la situación de sometimiento, con la que se aviene el sentido de apropiación del otro. Nietzsche clama:

¡Un bien y un mal que fuesen imperecederos –no existen!  
Por sí mismos deben una y otra vez superarse a sí mismos...Con vuestros valores y vuestras palabras del bien y

---

del mal, ejercéis violencia, valoradores...” (NIETZSCHE, 1995, p.172)

Muchos adultos conservan la convicción transmitida por la tradición, de que los niños les pertenecen; de ese modo anulan la posibilidad de novedad que toda manifestación de la vida contiene. Posicionarse en este último enfoque, implica mirar la infancia y la adolescencia como posibilidad siempre abierta al surgimiento de valoraciones diferentes y no como meros reproductores de estimaciones de valor vigentes.

### **La publicidad y los efectos en la formación de los criterios de valoración.**

Otro elemento es el correspondiente al problema de la mistificación señalado por Salazar Bondy y mencionado líneas arriba. La mistificación, así como otras modalidades distorsivas del proceso de valoración, obstruye la construcción de valores propios de la condición humana. Este problema se ha complejizado cada día más contaminando todas las esferas de la vida. El sistema capitalista induce la satisfacción del deseo en el consumo abusivo e indiscriminado de cada uno de los productos que aparecen en el mercado. El deseo, considerado en su más amplia acepción como aquello que mueve o motiva la acción, es encauzado en la dirección impuesta por un neo-liberalismo salvaje que opera sin grandes obstáculos provocando la volatilización de aquellas vivencias, prácticas, objetos dignos de ser deseados en una vida humana. Las fuerzas son usurpadas y aprovechadas por el interés mercantil.

El mismo tópico es abordado por Mario Roiter desde la perspectiva de las Ciencias Sociales. El investigador argentino analiza la situación de los niños que, en su ductilidad, en su labilidad y hallándose en una etapa sumamente permeable a los estímulos exteriores, se convierten en campo propicio a la aplicación de la “estrategia de mercado y como segmento consumidor”. Respecto de esta situación, vale la pena destacar a modo de ejemplo, la publicidad que utiliza la imagen del niño y la relación de éste con el medio televisivo.

El niño es un recurso rentable cuando se trata de publicidad. Esta rentabilidad no se asienta solamente en la utilización de

---

su imagen en un aviso, sino por sobre todo, en la relación que los niños concretos establecen con la publicidad televisiva (ROITER, 1993, p.6).

Así la eficacia del mensaje se asegura centrándose tanto en el orden racional como en el orden emotivo. Más adelante el autor afirma:

En la ‘apelación racional’, el aviso se estructura de acuerdo con la información fundamentada; vale decir, el discurso apela a la capacidad de la audiencia para efectuar juicios sobre argumentaciones racionales... En la llamada ‘apelación emotiva’, el mensaje publicitario se ubica en un registro afectivo...se trata de crear una disposición anímica hacia la adquisición de un producto favoreciendo la generación de asociaciones entre este y las connotaciones emocionales del recurso publicitario utilizado. ...La promoción de bienes y servicios mediante la utilización de imágenes de niños recurre preponderantemente a este último tipo de apelación. En efecto los niños nos remiten a las ideas de ternura, espontaneidad, alegría, lealtad, promesa de futuro, pasado añorado (ROITER, 1993, p.8).

Roiter hace referencia también al discurso utilizado para la Promoción de Bienes y Servicios de Consumo Familiar. En este caso la imagen del niño se emplea para inducir la adquisición de determinados bienes o cumple: “una función emotiva y su representación actúa eficazmente para lograr adhesiones afectivas de los adultos a productos y marcas”. (ROITER, 1993, p.11). A veces se utiliza la imagen de los niños para inducir a los padres en a la adquisición de determinados productos a fin de solucionar conflictos con sus hijos o compensar ausencias. Así, por ejemplo, se lleva a la publicidad productos alimenticios en los que se presenta un niño sano y feliz. En última instancia, el mensaje pretende sugerir que la madre cumple su rol de crianza y protección si adquiere ese producto alimenticio. Se trata de lo mismo en el mensaje que transmiten los avisos de

equipos electrónicos promocionados por niños, en que se intenta vincular el rol proveedor del padre y su contrapartida, el respeto y la admiración de los hijos hacia un padre que provee, con la compra de un televisor o una computadora (ROITER, 1993, p.21).

---

Según lo antedicho, la seguridad y el afecto que prometen los progenitores a sus hijos y el valor implícito en ese posicionamiento se ligan ficticiamente al consumo de determinados objetos que garantizarían mayores dosis de felicidad. El mercado capitalista y su herramienta publicitaria invaden cada día más la vida de las personas, muchas de las cuales terminan sometiéndose a sus dictámenes. En el marco de la filosofía nietzscheana, podemos decir que necesidades e intereses operan en la base como fuerzas en constante tensión.

También la sensibilidad, las emociones y los sentimientos forman parte de esas fuerzas que sujetan, resisten, someten o ejercen otro tipo de poder; pero la infancia corresponde a una de las etapas de la vida más vulnerables, en consecuencia no resulta difícil menguar las fuerzas o torcer la dirección de las preferencias y convertirla en objeto de lucro.

No es la intención aquí mostrar lo ya sabido, esto es, que los niños pasan muchas horas frente a la pantalla, que muchos programas y la información girando alrededor de la violencia y la muerte les provoca daño psicológico, que la publicidad alimenta el consumismo, etc. Si bien estos aspectos del problema están directamente vinculados con la formación valorativa, pretendemos destacar que la estrategia del mercado, dirigida a la obtención de mayores ganancias, opera eficazmente porque actúa sobre la corporalidad o dimensión sensible del ser humano poco estimada por la educación. Bien lo dice Roiter, una argumentación racional fundamentada se imbrica con rasgos de la vida afectiva y como señala Salazar Bondy, el orden del deseo y la vida afectiva en general inciden fuertemente en la atribución de valor. La formación de los criterios de valoración excede al ámbito de la racionalidad, por lo tanto es una vana ilusión creer que la mera intelección de los conceptos valorativos basta para apreciar y asimilar determinados valores.

### **Conclusiones**

Por supuesto, aquí no se agota, ni mucho menos el tema; nuestro interés en este momento, es acercar otro modo de ver y reflexionar sobre el problema de

---

los valores. La tradición educativa arraigada en una cultura que considera al hombre separable en partes, escasamente percibe y poco puede aprovechar toda esa fuerza expresada en las emociones y afectos. El cuerpo, en esta tradición, tratado como instrumento o albergue del alma o sostén del pensamiento, ocupa un lugar inferior en la jerarquía de valores.

Retomando el pensamiento foucaultiano y a modo de síntesis, decimos que los seres humanos construyen sus subjetividades en la inevitable trama de las redes de poder. Desde el punto de vista nietzscheano, es lícito afirmar que el hombre se configura y re-configura constantemente en un cruce de fuerzas –físicas, históricas, sociales, económicas, culturales, etc. Los individuos y sus valoraciones devienen inmersos en el eterno fluir y en la permanente lucha de fuerzas. No se aprende “a ser lo que se es” al margen de esta inexorable realidad.

Pero a veces se pasa por alto que el sujeto humano no es un ser pasivo, no es una partícula suelta que va y viene víctima de los juegos de poder. Cada ser humano también es poder, también es fuerza activa. Como dijimos anteriormente parafraseando a Nietzsche, **es** expresión de la vida que lo único que busca es crecer en su poderío. Así, cada uno consiente tanto como resiste, rechaza tanto como aprueba, separa tanto como aglutina, disuade tanto como persuade, destruye tanto como construye. En fin, es capaz de tener una amplísima gama de vivencias valorativas, en direcciones diferentes y en relación a objetos muy diversos. Cada uno de estos actos, constituye lo que Salazar Bondy llama actos de atribución y eventualmente de realización de valores. Y cada uno de ellos constituyen instantes, acontecimientos, que no tienen porqué diluirse en la marea del diario trajín.

Pensamos que la experiencia educativa se enriquece con nuevos y más profundos sentidos si se tiene en cuenta este modo de pensar el problema.

---

**Referencias bibliográficas**

ARPINI, A. Para una teoría crítica de los valores: el aporte de Augusto Salazar Bondy. Pensamiento y vida. **Revista de la Fundación para el Pensamiento Colombiano y Latinoamericano**, 4, 3-8. 2000

COLOMBANI, M. En las sendas embrolladas. Foucault en los atajos nietzscheanos. En **Instantes y azares**, 3, 63-79. Buenos Aires: EUDEBA, 2006.

FRONDIZI, R. **¿Qué son los valores?** Introducción a la axiología. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

NIETZSCHE, F. **Así habló Zaratustra**. Madrid: Alianza, 1995.

NIETZSCHE, F. **Más allá del bien y del mal**. Argentina: Orbis, 1983.

ROITER, M. **“Mamá yo quiero...”** Los niños como estrategia de mercado y como segmento consumidor. Argentina: UNICEF, 1993.

SALAZAR BONDY, A. **Para una filosofía del valor**. Santiago de Chile: Universitaria, 1971.

Recebido em 08/07/2011

Aprovado em 08/04/2012